



## “Las memorias de Antonia” (1995)

// María Eugenia Marengo\* y María Florencia Fajardo\*\*

■ La película “Las memorias de Antonia” es una obra que retrata de manera particular la vida de cuatro generaciones de mujeres de una misma familia: Antonia, Daniela, Teresa y Sara. Recursos como el flash back, para trasladar la acción al pasado del presente narrativo y el realismo mágico, que introduce elementos fantásticos dentro de la realidad, harán de este film una combinación perfecta para abordar problemas nodales como el patriarcado, sin caer en lugares comunes y golpes bajos.

Ambientada en un pequeño poblado de Holanda, luego de la Segunda Guerra Mundial (1945), Antonia, caracterizada por la actriz Willek Van

**Título:** Antonia’s Line (1995). **Dirección y guión:** Marleen Gorris.

**País:** Bélgica/Holanda/Gran Bretaña

**Música:** Ilona Sekacz, **Fotografía:** Willy Stassen, **Reparto:** Willeke van Ammelrooy, Els Dottermans, Dora van der Groen, Veerle van Overloop, Esther Vriessendorp, Carolien Spoor, Thyrsa Revesteijn, Mil Seghers, Jan Declair, Elsie de Brauw, Reinout Bussemaker, Marina de Graaf, Jan Steen, Catherine ten Bruggencate, Paul Kooij. **Género y crítica:** Drama

\* UNLP. Becaria CONICET. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Integrante del proyecto “Leyes, justicias e instituciones de seguridad en Argentina y América latina” (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP). Correo electrónico: marengoeugenia@gmail.com

\*\* Facultad de Trabajo Social (UNLP). Becaria CIC. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Correo electrónico: florenciafajardo@hotmail.com

Ammerlooy, llega junto a su hija Daniela a su lugar natal del que había emigrado veinte años atrás. Al descender del ómnibus una pintada en una pared anuncia el período histórico: “Bienvenidos nuestros libertadores” coronando la bandera del Reino Unido junto a la bandera de Estados Unidos. Quizás esto último otorgue sentido a que esta obra, dirigida y guionada por Marleen Gorris, fuera candidata y ganadora del oscar a mejor película extranjera en 1995.

“Las Memorias de Antonia” es un film que gira en torno al patriarcado y sus estereotipos; al tiempo y el significado de la muerte. Vida y muerte será la simbiosis de un recurso vertebral que aparece de modo dialéctico, en una “agotadora rutina de nacimientos y muertes”, cuya metáfora se irá construyendo a través del transcurrir de las sucesivas estaciones del año, que sobrevuelan vertiginosamente el paso de las generaciones. Los días que se convierten en semanas y luego en años, dejarán traslucir la idea de la ciclicidad del tiempo.

*“¿Qué es el tiempo?”, pregunta Teresa de niña, “una invención de los hombres”, responde “Dedos Torcidos”, uno de los personajes emblemáticos, en quien se condensan reflexiones existencialistas atravesadas por la visión de posguerra. “Dedos Torcidos”, es la representación del pesimismo filosófico que identificó a numerosos intelectuales europeos luego de la Segunda Guerra Mundial; su encierro después de la guerra, lo define como una persona introspectiva, “es absurdo creer que el dolor constante que nos aflige se debe sólo a la casualidad. El sufrimiento no es la excepción. Es la regla. ¿A quién podemos culpar de nuestra existencia?. (...) Nada será mejor. Como mucho será diferente. Ya no quiero pensar. Sobre todo, no quiero pensar”.* Con estas palabras se despedirá Dedos torcidos en una carta de su entrañable amiga Teresa, ya adulta, antes de su suicidio.

La trama conjunta de estas cuatro mujeres, cuyas vidas aparecen encadenadas entre sí, es relatada desde una perspectiva de género. Cada una de ellas comprende un rol particular en esta sucesión que Antonia deja entrever en sus pensamientos en el momento previo de su muerte: su hija artista Daniela/ lo abstracto, su nieta matemática y compositora de música Teresa/ lo racional, y Sara, su bisnieta/ lo emocional y perceptivo. De este modo, se pueden comprender los diversos sentidos sobre

“la mujer” que atraviesan la película, a partir de los estereotipos patriarcales ejemplificados principalmente en dos instituciones reproductoras: la familia y la iglesia. Ambas tendrán roles articuladores en torno a cada uno de los personajes.

Una de las primeras escenas se sucede en el bar de Olga, “la Rusa”, único espacio público recreativo del pueblo. Este aparece como un espacio habilitado sólo por hombres, a excepción de su dueña y la visita de las recién llegadas Antonia y Daniela que van a tomar una limonada mostrando una actitud que dista de la intimidación. Esta escena muestra el primer indicio del espíritu misógino del pueblo, ubica por un lado la actitud transgresora de Antonia y su hija, al romper la primera regla del orden establecido en poblado; y por el otro el significado del personaje de Olga. Esta mujer no sólo trabaja en el bar, sino que es partera y enterradora a la vez. El binomio aparentemente contradictorio vida y muerte se funde nuevamente aquí, desde la identidad del personaje que en su práctica representa ambas dimensiones de la existencia como un continuum irrefutable y cíclico.

La película también aborda la noción del “derecho a decidir de las mujeres”, desde las diversas formas que adquiere la maternidad. Antonia lo refleja cuando un hombre viudo le pide la mano apenas regresa a su pueblo; mientras el viudo lo justifica porque sus *“hijos necesitan una madre”*, Antonia argumenta, *“yo no necesito a sus hijos”*. Seguirá en su hija Daniela, quien decide tener un hijo pero no un marido, definiéndose lesbiana posteriormente. Teresa, la tercera generación de mujeres expone públicamente la duda de continuar con el embarazo al enterarse del mismo. Por último, el rol de Leda, una mujer que asegura que “estar embarazada es extraordinario”, y corona su relato con su muerte en el parto número 13.

El largometraje problematiza el rol de la maternidad como algo dado y natural, y también se anima a involucrarse con el rol del padre en las familias. Así aparecen Teresa y su pareja Simon, quien manifiesta una paternidad activa, rompiendo el estereotipo del mandato del varón proveedor, exacerbado en aquella pequeña comunidad holandesa. Será en la historia de esta pareja, donde se da vuelta el binomio de la mujer como sinónimo de lo emocional y el varón anclado en lo racional.

La dimensión del patriarcado, también se expresa en escenas donde la violencia de género aparece como una práctica cotidiana en una familia del poblado. Así lo relata la historia de "Didi", abusada por su hermano mayor en un ámbito familiar donde *"la voz de los hombres era demasiado fuerte para que se escuchen las mujeres"*; o la venganza del varón que toma al cuerpo de otra niña como botín de guerra.

La familia, entonces, se convierte en la institución que aglutinará a muchos de los personajes que aparecen a lo largo de la película y que junto con la iglesia, se conformarán como instancias constitutivas y ordenadoras de la vida del pueblo, esenciales en la construcción de las relaciones sociales del lugar.

La iglesia adquiere diversos sentidos, donde la figura del cura toma un relevante tono de impunidad, encubrimiento y perversidad. Siempre apelando a los simbolismos eclesiásticos, se ven estos factores en dos instancias; por un lado al negarle el sacramento a un pueblerino que escondió una familia judía durante la resistencia y los alemanes lo mataron. Por el otro, en la elaboración de los sermones más inquisidores que serán producto de las decisiones "herejes" de Antonia y su hija. La manipulación de la biblia y la tergiversación de la interpretación de la "sagrada escritura", se ve en cómo Antonia pasó de bruja a inmaculada y de demonia a ángel, en las palabras evangelizadoras del cura. Este traspaso semántico en la concepción de Antonia, de referente negativo a referente positivo, se sintetiza en una escena donde el sacerdote es descubierto abusando de una mujer en la iglesia.

Escenas comunes que todo el pueblo sabía, pero que prefería callar para mantener el orden. Relatos como *"la corrupción nos arrastra a todos, estamos infectados... son mujeres, mujeres que deberían dar ejemplo de humildad y obediencia, mujeres que deberían enseñar a sus hijas a ser castas"*, tendrán que ser reconsiderados luego del descubrimiento citado. Finalmente, la represión y alienación que genera la institución deviene en un cambio drástico en el personaje del sacerdote, quien reconoce que no puede *"conciliar mi (su) amor por la vida por el amor de la iglesia a la muerte"*, mientras se desprende de la sotana al grito de *"soy libre"*. A contraposición del dogma clerical, quien ocupa su lugar tendrá más diez hijos.

Estos sentidos se construyen en lo cinematográfico apelando a recursos alegóricos, que incluyen escenas de realismo mágico como vírgenes que guiñan ojos, la “madona”, mujer que aúlla a la luna o la abuela que canta en su lecho de muerte.

“Las memorias de Antonia” es un excelente recurso audiovisual para trabajar en talleres de formación y análisis sobre el patriarcado como sistema de dominación. La película se encuentra doblada al español y es accesible en internet. A lo largo de 102 minutos se reflejan de manera acertada los devenires que las mujeres atravesamos a lo largo de nuestras vidas. Una mirada optimista y superadora, para reflexionar sobre las opresiones, la violencia de género, la maternidad y la heterosexualidad como destino obligatorio. Una invitación para pensar el rol de la familia y la iglesia en nuestras sociedades.